

## Animal político

Silvia Veloso

Silvia Veloso has published the books '*Sistema en caos y Máquina: la educación sentimental de la inteligencia artificial*' (2003) —finalist at Macedonio Palomino Award (México, 2007) and '*El minuto americano*' (2009). Some of her texts were selected for Braithwaite's compilation '*Gutiérrez*' (2005) and '*Pzrnk: Alejandra, nenhuma palavra bastará para nos curar*', essay and translation to Portuguese of several Pizarnik's poems were published by the Instituto Interdisciplinar de Leitura —Cátedra UNESCO de Leitura PUC, Rio de Janeiro (2014). In 2017, her book in progress '*Vamos a quemar la casa—Relato de los muros*' was exhibited in the form of visual installation at the XX Architecture Biennial (Valparaíso, Chile). This project combines literary creation with the research, selection and free translation of historical texts and excerpts related to the main walls and border barriers raised during the last four thousand years. Graduated in law, she has lived in Spain, Venezuela, United States, Argentina, Chile and Brazil and has written collaborations for several Latin American magazines.

Silvia Veloso ha publicado los libros '*Sistema en caos y Máquina: la educación sentimental de la inteligencia artificial*' (2003) —finalista del Premio Macedonio Palomino (México, 2007) y '*El minuto americano*' (2009). Algunos de sus textos aparecen en la compilación de inéditos de Andrés Braithwaite '*Gutiérrez*' (2005) y '*Pzrnk: Alejandra, nenhuma palavra bastará para nos curar*', ensayo y traducción al portugués de varios poemas de Alejandra Pizarnik, fue publicado en la revista del Instituto Interdisciplinar de Leitura —Cátedra UNESCO de Leitura PUC, Rio de Janeiro (2014). En 2017, su libro en progreso '*Vamos a quemar la casa—Relato de los muros*' fue exhibido en forma de instalación en la XX Bienal de Arquitectura (Valparaíso, Chile). Este proyecto combina creación literaria con una investigación, selección y traducción libre de textos y extractos relacionados con las principales barreras fronterizas y muros construidos a lo largo de los últimos cuatro mil años. Formada en derecho, ha vivido en España, Venezuela, Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile y ha escrito colaboraciones para varias revistas latinoamericanas.

I

Mal comido, mal follado, mal dormido.  
¿Qué más puede pedir el poeta modelo?

En la Ciudad Estado, yo soy el Hombre Estado.

Amanecen días favorables a la neurosis y el adiestramiento ideológico:  
El capitalismo es hijo del estreñimiento de Lutero.  
Nosotros el último pedo de su mala digestión.  
Bajaron al cristo de la cruz y en los maderos colgaron guirnalda de salchichas.  
Qué es peor.  
El cristo o las salchichas.  
Las madres o los hijos muertos.  
Morir de pie o arrodillado.  
El miedo o la culpa.  
La mentira o la verdad.  
Qué es peor.  
Lo que perdimos lo que vimos o lo que todavía no es  
para un discurso orgánico, de ideas hidropónicas  
sin fertilizantes ni aditivos. Que diga de azul, azul.  
La economía fluyendo  
su económica belleza en equilibrio

el verso del poder vibrando en una línea de balance  
breve,  
como la última nota antes del silencio  
el cuerpo perfecto del animal político.  
Se fue, el lirismo está fuera de mí  
está en el curso firme de la raya continua en el asfalto  
la que entra y sale de esta ciudad que es todas las ciudades  
con sus calles, sus muros y edificios  
la idea de ciudad hecha ciudad  
y sus gentes,  
un proyecto de gentes bien pensado.

El terrorismo se hace de palabra, el resto son acciones  
por cada muerto inocente levantaremos una pirámide  
a cada lado del alambre  
equilibrada sobre el filo del alambre  
para que la suerte decida su futuro  
porque no fuimos ni vinimos  
tampoco iremos, sólo estamos  
ese estar de las lenguas que se tienden a morir sobre almohadones blandos  
rodeadas de bastardos y la última frase que quieren recordar.  
La circunstancia es un hecho voluntario  
el rincón de intimidad no negociable.  
El miedo frunce, la culpa roe.

Antes,  
sólo dependía de mi aburrimiento.

()

Todo se ha quedado quieto.

Entonces,  
el resto viene de regalo y el azar golpea.

Los perros vuelven a ser lobos.  
Mugan las vacas en la sombra.  
Se aprietan los terneros.

Los hombres se guardan en sus cuevas.  
Encienden fuego.

Los días se repiten.  
El tiempo es terco.

Silencio.

Un poco más.

Es el viento.

El viento en los campos meciendo a los espantapájaros  
volando sus sombreros, despeinándoles las greñas amarillas.  
Velan los espantapájaros los campos dejándose comer los ojos por los cuervos,  
pero sus brazos en cruz no bajan la guardia.

Por los campos van los segadores. Por los campos van los segadores segando los campos del  
olvido. Y el sol sigue a la siega. Y regresa el sol y la siega sigue. Olvido hay para que siegue el  
segador sus campos, para que olvide por qué siega los campos siguiendo al sol.

II

Las mujeres sensuales paren hembras.  
Varones las más frías.  
Hay tardes en las que se hacen hijos sin querer,  
noches de calor malditas.  
Hijos de puta por todas partes.

Me he cortado los brazos porque sí. Por soberbia.  
Para ser bella y deforme.  
No necesito cabeza, nada tiene que habitar. Excepto cólera.  
Fuimos yeguas y lobas, hienas después  
cuando el verde era real en los prados y las espigas terminaban en pan  
y el puerto en viaje y el frío en invierno.  
Hemos ido hasta donde llega la furia, hasta donde los barcos llegan  
antes de regresar.  
Toda la oscuridad del universo no puede con la luz de una humilde vela.  
Qué simple el fuego. Y cuánto nos costó robarlo.

Así fue nuestra casa  
cada hoja y los pájaros, el sonido atroz de los pájaros y el entendimiento hiperbóreo de las cosas.  
Uno a uno en las grietas enterró la perra a sus cachorros.  
Y en el derrumbe, fuimos animales mitológicos.

Con paciencia hemos construido nuestro iglú.  
Tan confortable. Tan perfectamente gélido.  
Pero todo por lo que trabajaste se desmorona.  
Y no era más que una casa,  
construirla  
levantarla  
mantenerla en pie.

Con paciencia levantamos esa fortaleza  
 con ladrillos de paciencia hemos construido nuestra casa,  
 la que decían las hojas, que no dicen nada sino hojas  
 que el pasado aprieta, que el presente estrangula  
 que el futuro hay que salir a buscarlo corriendo con zapatillas cómodas  
 porque va rápido y está lejos, y no quieres que te salgan llagas en los pies.

Apagaré la vela y el universo volverá a su oscuridad.

III

Hay algo en comer carne.  
 Algo conmovedor y brutal.  
 Para la carne se afilaron entre dientes los colmillos,  
 para tener amigos, hicimos perros a los lobos.

Una ventana tapiada no es una ventana y ninguna palabra bastará para sanarnos.  
 Cuídate hermano, guárdate bien cuando las ciudades enciendan los ojos.

Abrieron los ojos y algo pasó.  
 De los espantapájaros queda su cruz.  
 Del agua la sed. De dios un dibujo.  
 Venecia hundida en sus canales.  
 India y Holanda sus floreros.  
 La llanura americana abierta en cada espiga,  
 quebrado el espinazo.  
 Fue un alto en el camino, volver a caminar.  
 Todos los malos pensamientos jugando al ajedrez  
 contra la casa y la edad futura saliendo al paso del animal político.  
 Año de Mil Trescientos Siete Años  
 por la gracia de dios  
 Año de Dos Mil y Un Años  
 por la gracia de dios  
 Año de Tres Mil Quinientos Cuarenta Años  
 por la gracia de dios  
 el amontonamiento de dios, el primer siglo  
 el último minuto mojando pan en vino  
 el activo de los sueños, la experiencia en el pasivo  
 un jardín donde había una casa  
 una casa donde había un jardín  
 la simetría y su esquema moral ocupando sitio  
 la ropa de los muertos colgada en los armarios  
 la rutina cortando sus vestidos.  
 Era de aquí y lo he sido  
 admirando el anonimato perfecto de los árboles  
 su igualdad aparente

esa forma de mirar el tiempo sin moverse de lugar.  
Caer cuando el momento de caer llega.  
Léeme despacio que tengo prisa.

()

Porque soy yo pero no soy yo quien ha escrito,  
terminaré cuando acabe.  
Eso le dijo a un papa un pintor.  
Yo haré lo mismo.